



«Nuestra biblioteca es una de las mejores del país en las ciencias sociales»

ENTREVISTA A ENRIQUE ABAD ROA

POR SELENIA LARENAS ROLDÁN

Desde hace 23 años, Enrique Abad Roa está al frente del Centro de Información y Biblioteca de la UASB-E. Ingeniero en Ciencias de la Información y Bibliotecología con 35 años de experiencia en el campo dirige una de las bibliotecas más representativas del país en el ámbito académico.



C Camino a su oficina, mientras subimos las gradas del edificio Espejo, donde la biblioteca ocupa tres pisos, nos da la bienvenida el majestuoso óleo «Espejo y la ilustración», del artista ecuatoriano Jaime Zapata. Este es el preámbulo del ambiente sobre el que está montada la biblioteca, que sin duda es uno de los lugares más icónicos del campus universitario. En su sala de reuniones, Enrique Abad nos recibe con una sonrisa y con ese temple amable y sereno con el que siempre lo vemos. Durante más de dos horas, entre risas, suspiros y confesiones, conversamos sobre el crecimiento de la biblioteca y sobre cómo la piensa en un futuro pospandemia.

Aunque no estuviste en la fundación de la UASB-E, fuiste muy cercano a tu antecesora, Cecilia Durán. ¿Cómo fueron los inicios de la biblioteca? ¿Cómo fue tu vinculación con esta casa de estudios?

He trabajado con bibliotecas casi 35 años. Comencé en diario *El Comercio*, después, en el Consejo de Universidades, y de ahí en Fundación Natura, con Silvana Ayala. Ella entró a trabajar en la UASB-E y yo pasé a la Superintendencia de Bancos. Recuerdo que la Universidad requería de apoyo para instalar un determinado sistema de biblioteca y me lo pidieron por mi vinculación con el proyecto Ecuánex. Así conocí a la primera jefa del Centro de Información y Biblioteca, Cecilia Durán.

Instalamos un servidor y ayudé a configurar las computadoras porque Cecilia tenía la idea de imprimir las fichas para un catálogo físico. Este trabajo lo hicimos en computadoras y terminales, así que en 1996 ya teníamos un catálogo electrónico. Ayudé con esa configuración, asuntos básicos, pero no con un contrato, sino como amigo. Cecilia y Silvana al final me regalaron un bucito verde de esos de la Andina, que hasta ahora uso como pijama. En mi vida debo mucho a estas relaciones que involucran amistad, pero también compromiso y colaboración. En este oficio hay mucho trabajo colaborativo.

Un día, en medio de un almuerzo, Cecilia directamente me contó que por su situación personal se iba a España y que había pensado



“**En este oficio hay mucho trabajo colaborativo.**”

en mí para que la sustituyera en la dirección de la biblioteca. Me vinculé en 1999, cuando la Andina ya estaba en la ubicación actual.

¿Cómo ha crecido la biblioteca en servicios y en contenidos?

Cuando Cecilia inició la catalogación optó por el procesamiento analítico, es decir, que cuando dentro de un libro se identifican títulos y autores específicos, se hace un registro de cada uno de ellos. Yo continué con esa política.

En un principio, el catálogo de la biblioteca tenía un 50 % de registros monográficos y un 40 % de registros analíticos. De hecho, cuando la gente quiere encontrar información más específica, el catálogo analítico es ideal.

Cuando llegué, la biblioteca tenía una colección que no alcanzaba los 4000 libros; el espacio era pequeño y se compartía con Informática. Teníamos unas pocas estanterías porque se hacía una adquisición secuencial. Una de las políticas que incorporé fue la posibilidad de hacer adquisiciones sobre la demanda de los docentes.

¿Y ahora cómo está esa cifra?

Ahora el catálogo de colecciones físicas de la biblioteca contiene cerca de 180 000 registros

bibliográficos, correspondientes a 85 000 libros y 95 000 capítulos de libros y artículos de revistas. Por su parte, el repositorio digital tiene alrededor de 8000 registros de materiales digitales en acceso abierto, correspondientes a la producción institucional de tesis de maestría y doctorado, artículos de las revistas editadas en la UASB-E, informes de proyectos de investigación y contribuciones académicas de los docentes.

Nuestra biblioteca se ha posicionado como una de las mejores del país en el ámbito de las ciencias sociales.

¿Cómo son las adquisiciones? ¿Las haces sobre demanda de profesores y estudiantes?

Las adquisiciones son directas, pero también optamos por una política en la que los docentes pueden pedir proformas en librerías; además, hacemos una selección por catálogo. Adicionalmente, iniciamos un proceso de compras internacionales.

La biblioteca, asimismo, se ha abastecido por canjes y donaciones de instituciones editoras importantes de varios países de la región, como el Instituto de Estudios Peruanos.

Es importante ese dinamismo en una biblioteca y ese nivel de relaciones.

Así es. Y lo que no creo que se haya hecho en otras universidades: en sus viajes, los profesores tenían un fondo de adquisición de libros, y luego, contra factura, hacíamos una liquidación y se incorporaban esos libros a la biblioteca. Enrique Ayala Mora era una de las personas que proveía de libros permanentemente; algunos otros profesores como Agustín Grijalva, César Montúfar y José Vicente Troya compraban las últimas novedades editoriales.

Otra forma de crecer ha sido, por un lado, la compra de colecciones especiales, y la otra, la recepción de donaciones. Por ejemplo, la biblioteca de Tito Cabezas y fondos como el de Agustín Cueva.

Contamos también con valiosos fondos documentales, los cuales son parte de la memoria de grupos sociales, colectivos y personas, constituyéndose en una fuente primaria de investigación de hechos y procesos históricos. También adquirimos la información digitalizada de las publicaciones ecuatorianas del siglo XVIII en adelante, de la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Tenemos cerca de 4000 DVD.

¿Quiénes son los usuarios? Cuéntanos cuál es ese perfil.

Nuestra biblioteca, en principio, es universitaria por los fondos que contiene y por los servicios que presta; pero es una biblioteca pública en el sentido de que está abierta a quienes demanden acceso a información. En este momento de reapertura, quienes han demandado más el servicio son los investigadores asociados

“

El catálogo de colecciones físicas de la biblioteca contiene cerca de 180 000 registros bibliográficos, correspondientes a 85 000 libros y 95 000 capítulos de libros y artículos de revistas.

”

“

Otra forma de crecer ha sido, por un lado, la compra de colecciones especiales, y la otra, la recepción de donaciones.

”



“
Nuestra biblioteca se ha posicionado como una de las mejores del país en el ámbito de las ciencias sociales.”

extranjeros. El otro día, vino una investigadora europea que identifica a nuestra biblioteca como una de las principales, por ejemplo, en asuntos de derechos de la naturaleza.

La biblioteca originalmente estuvo en el edificio Mariscal Sucre, el primero del campus universitario. Estamos hablando de un crecimiento exponencial, no solamente del catálogo y los contenidos, sino de la infraestructura.

Nuestras autoridades han estado siempre claras en que tener una buena biblioteca es un requerimiento esencial de cualquier universidad. En otras universidades eso ha sido producto del proceso de acreditación, que obligó a cumplir estándares.

Cuando se proyectó el crecimiento de la UASB-E, la construcción del edificio Eugenio Espejo ya estaba en la cabeza del exrector Enrique Ayala Mora. Una noche, él entró entusiasmado a la antigua biblioteca para hablar conmigo de las nuevas instalaciones. Dijo que iban a ocupar varios pisos y que tendrían una entrada y unas gradas magníficas, y al fondo, una obra de arte. Comenzó a dar los pasos para medir cómo iba a ser la entrada del edificio. Lo que él compartió conmigo realmente fue algo especial: fue como decirme: «Tú te vas a encargar de esta biblioteca, es tu responsabilidad». Desde ese momento, todo el equipo comenzó a trabajar en el proceso de diseño de la biblioteca; fuimos partícipes desde los planos. Todo fue con nuestro aval, junto con el arquitecto Fabián Ibarra.

Y tienes una obra imponente de Perugachi en una de las salas principales.

Fue idea de Enrique hacer una recreación de la biblioteca del Convento de la Merced, que resultó genial. Cuando el arquitecto Fiallos hizo los planos, ahí sirvieron mis visitas a varias bibliotecas, sobre todo a la biblioteca pública en Nueva York y la del Congreso, que impactan de entrada por la vista de toda la sala. La parte de las estanterías y de los espacios es un producto de nuestro equipo. Para los requerimientos funcionales de estructura trabajamos con el ingeniero Placencia. Un elemento clave es el sistema mecánico para la circulación del aire. El arquitecto optó por un diseño en el que la iluminación no afectara a los libros, con suficiente circulación de aire natural, sin elemento mecánico. Además, tenemos un ascensor de uso propio dentro de la biblioteca. Un lujo.

¿Y la experiencia de la estantería abierta?

Creo que nosotros rompimos un récord mundial. Teníamos una colección clasificada correlativamente, pero no por materias. Había dejado pasar mucho tiempo para iniciar el proceso y el edificio estaba construido. Pensé que debía contratar bibliotecarios expertos, pero Silvana me hizo ver que sí había el equipo y no era necesario buscar gente afuera. Más bien hacía falta alguien que atendiera al público para poder concentrarme en mi labor. Entonces, reconcentré al equipo de la biblioteca que teníamos con Angélica, Marcelo y Mireya para que se dedicara solamente a reclasificar todo en un plazo de entre seis y ocho meses.

Esto fue en 2015, bajo la dirección de Alicia Andrade, experta bibliotecaria y catalogadora, quien encabezó esta tarea. Fue un trabajo inmenso: clasificar 50 000 volúmenes en seis meses y luego etiquetar y tener todo listo para poder moverlo y que funcione. Estuvimos a tiempo para comienzos de 2016. Modestia aparte, yo me preocupaba porque cuando rediseñaban sus bibliotecas algunos compañeros bibliotecarios las cerraban entre seis meses y un año. ¿Sabes cuánto tiempo técnicamente no tuvieron acceso los usuarios de nuestra biblioteca? Un día y medio, porque se hizo una convocatoria a la comunidad, una minga histórica, para que profesores, alumnos y familiares nos ayudaran a ubicar los libros en sus sitios correspondientes, guiados por nuestro equipo.

¿Qué nos puedes decir en el plano profesional y humano del equipo que está contigo?

Antes de entrar en el detalle de las personas, hay que decir que trabajar en equipo es un arte porque todos tenemos una individualidad, idiosincrasia, características, subjetividades, lados positivos y negativos. Lo interesante es integrar esas diversidades para armonizar hacia el objetivo común. Yo fallo en un montón de aspectos de tipo administrativo, pero en el trabajo de equipo se debe aprender a delegar. Tengo personas que me ayudan muchísimo en lo que a mí me cuesta, pues adicionalmente yo

“

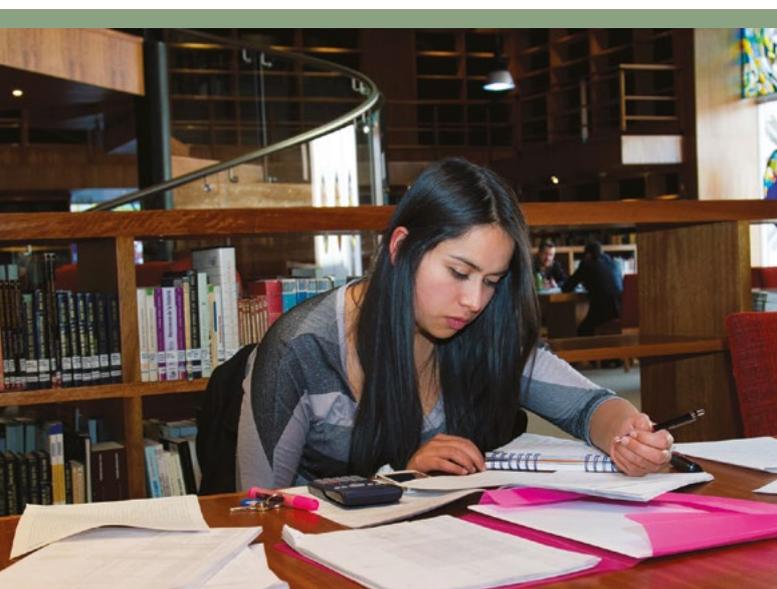
Trabajar en equipo es un arte porque todos tenemos una individualidad, idiosincrasia, características, subjetividades, lados positivos y negativos. ”

hago las actividades técnicas de la biblioteca y eso me significa una suerte de desgaste porque hay muchas tareas que dependen de mí. A veces uno se lleva los méritos, pero detrás están otros que han sostenido, aportado y desarrollado el trabajo.

La base del equipo también ha sido la formación técnica y profesional. En Ecuador es difícil conseguir personal técnico capacitado en el área de bibliotecas. Nuestra universidad ha hecho un aporte importante en el tema de archivos con un programa de posgrado único en país. Pero no hay formación en torno a bibliotecología. Yo soy un ejemplo de eso. Para llegar a tener formación profesional como bibliotecólogo tuvieron que pasar cerca de 14 años de dedicación. Comencé con una tecnología apoyada por la Comisión Fulbright y la Universidad Técnica Particular de Loja. Luego, intenté obtener una licenciatura en la Universidad Nacional de Loja que no cuajó. Terminé graduándome en el proceso de cierre de la Universidad Cristiana Latinoamericana en una ingeniería en bibliotecología. Otro punto importante es que el equipo es polifuncional. He tenido la suerte de contar con compañeros con amplia disponibilidad, entrega y apertura para flexibilizar horarios.

¿Qué significó para ti asumir el liderazgo en la biblioteca y esa consolidación como una gran biblioteca en el país?

Es un orgullo y una suerte haber sido parte de la construcción de un proyecto como la Universidad Andina. Lo que quizá nos cuesta entender es que siempre hay etapas con altos y bajos, momentos complejos, pero que son parte de la vida de cualquier institución. En mi caso, 23 años dirigiendo la biblioteca y haciendo aparentemente las mismas funciones





también conlleva un desgaste. El reto está en preparar nuevas etapas y responsabilidades y cerrar procesos.

¿Cómo ves ese nuevo escenario pospandemia en instituciones como la nuestra? ¿Cuál es el papel de la biblioteca de cara al futuro?

Para las bibliotecas, la pandemia representó un reto bárbaro porque veníamos trabajando mucho sobre nuestros propios recursos físicos, pero también estábamos en un proceso en torno a libros digitales y acceso a bibliotecas virtuales. Ventajosamente, la pandemia llegó en un momento en que teníamos las tecnologías, las formas de acceder. Pero pensar que todo se resuelve con tecnología y digitalización es equivocado. El otro día, en una charla, decía que varias bibliotecas universitarias —pensemos en la biblioteca de la Universidad Central, en la de Cuenca o en la de Guayaquil— tienen su antecedente en bibliotecas coloniales; por tanto, cuentan con fondos históricos y de investigación importantes.

Y tampoco se puede digitalizar todo.

No se puede. Aunque ahora toda la información nace digital, no hay garantía de que en el futuro se pueda acceder a ella si no se empieza a trabajar con técnicas y políticas de preservación digital. Información que hoy está en disquetes o discos ya no es accesible y puede perderse.

Muchas universidades están migrando su oferta a lo digital. ¿Qué papel va a jugar en esto la biblioteca?

La biblioteca tiene que estar abierta a estos cambios. Obviamente, no puede centrarse solamente en servicios que tengan como base el documento físico. Estamos construyendo una hemeroteca de las principales revistas de ciencias sociales a través de catálogo, donde las personas acceden al archivo digital en línea. El futuro es híbrido y las bibliotecas, desde hace un tiempo, también. Habrá programas que deberán ser presenciales porque realmente podremos tener aquí a los alumnos, inclusive pensando en que tenemos la residencia. Habrá programas que tendrán que ser entre presenciales y semipresenciales porque algunos podrán venir y otros no debido a que se encuentran en provincia o fuera del país. Y habrá programas que tendrán que ser solamente virtuales. Esas tres cosas van a coexistir. Y la biblioteca debe tener la capacidad de actuar para cada uno de esos niveles: para el presencial, para el híbrido y para el virtual, y darles a todos el servicio adecuado. No hay otra alternativa. El mundo va por ahí hasta que venga la próxima pandemia y estemos preparados para lo que tengamos que vivir.

